

**Mesa N° 143 :** Historia de la Historiografía Argentina: historiadores, instituciones y representaciones del pasado entre la Nación y las provincias.

**Título de Ponencia:** La construcción del conocimiento arqueológico paleontológico en el Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX.

**Autor:** Sánchez, Pablo. *Para publicar en Actas.*

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).

El presente problema parte de una perspectiva de estudios de la historia social de la ciencia que se ha venido desarrollando especialmente en la Argentina en las últimas décadas. Dicho enfoque analiza historiográficamente cuales han sido las características de los procesos de producción, intercambio y divulgación del conocimiento científico arqueológico-paleontológico en las regiones argentinas, correspondiente a la etapa precedente a la profesionalización e institucionalización de dichas prácticas a partir de la segunda mitad del siglo XX. En el marco de los territorios nacionales, la región chaqueña era considerada un espacio marginal dentro de los estudios del campo científico-arqueológico; siendo regiones como la Patagonia y el Noroeste las preferenciales como objeto de investigaciones producto del éxito de los yacimientos y materiales hallados. Es a partir de la década de los 60 el momento en que se desarrolla un proceso de institucionalización y de estudio del campo arqueológico-paleontológico chaqueño, apadrinado por la Universidad Nacional del Nordeste fundada en 1956. La perspectiva desde la historia de la ciencia que se propone abordar contempla que si bien el proceso de institucionalización y profesionalización de la arqueología y la paleontología son tardíos, ubicamos en la primera mitad del siglo XX trabajos de temática arqueológica y paleontológica elaborados por actores del ámbito nacional así como actores del ámbito local, quienes fueron portadores de una compleja red o redes de intercambio de datos que permitían generar un intercambio de información fluida entre distintos museos locales de diversos puntos del país, así como también con instituciones nacionales de prestigio internacional, como la misma Universidad de La Plata. Nos proponemos por ende, desarrollar una síntesis sobre el papel de estos actores en la contribución de un campo de estudios arqueológicos-paleontológicos en el Chaco en la primera mitad del siglo XX.

Marco Teorico-Epistemològico:

La Década de los 80 fue testigo de una nueva concepción del conocimiento, alejado de las premisas positivistas que había dominado la escena intelectual durante más de un siglo. Las corrientes posmodernistas concibieron a la ciencia como una actividad humana-subjetiva y enfocaron su interés a estudiar el desarrollo y producción del conocimiento, generando nuevas discusiones de cómo se construye el conocimiento científico y bajo que contexto sociocultural. En el campo de la historia de la ciencia, el crecimiento de estos estudios, estuvo relacionado con el surgimiento de la memoria como preocupación central de la cultura y la política en las sociedades occidentales en los años 90; en ese contexto, surgió el campo de estudios denominado *museum studies* (Podgorny 2009:16) que incluyó diversas perspectivas teóricas sobre la cultura material enfatizando en las múltiples relaciones entre los museos, los objetos, las colecciones, sus actores y las exhibiciones. En Argentina dos autores han contribuido teóricamente a profundizar el estudio de la producción del conocimiento científico en las regiones, haciendo hincapié en la institución del museo local y de los actores que se encargan de su organización, producción y difusión en el ámbito regional. Susana García establece que los procesos de construcción del conocimiento arqueológico y paleontológico en las regiones argentinas están caracterizados por dos ejes: Interés de *recuperar el pasado perdido* y la *revalorización de lo autóctono* (García, 2011:76). Analiza los casos de las provincias de Entre Ríos y Santiago del Estero, entre los años 1900 y 1950, centrándose en la formación de museos escolares-municipales y los actores que participan en los mismos. Alejandra Pupio es otra historiadora que ha profundizado en la cuestión del contexto de producción del conocimiento en las regiones, siendo su objeto de estudio los coleccionistas/autodidactas de los pequeños museos bonaerenses en la primera mitad del Siglo XX. Para Pupio, el autodidacta-coleccionista representó el modelo de investigador que imperó en Argentina durante más de medio siglo, antes de la profesionalización definitiva del campo de estudios arqueológico-paleontológico a principios de los años 60.<sup>3</sup> Este modelo de investigador desarrollaba su labor dentro de un ámbito local pero mantenía contactos directos o indirectos con otros directores de museo e inclusive grandes instituciones como el Museo de la Plata. (Pupio, 2011:78).

*Contexto y Antecedentes en la Región Chaqueña:*

Los territorios nacionales del Chaco y la Patagonia, eran considerados *Desiertos*, territorios inhóspitos, ajenos a la historia nacional y por lo tanto a la civilización occidental y cristiana. Navarro Floria considera que el “dominio indígena” era una tarea pendiente en el enfoque centralista y europeísta de los gobiernos centrales, y una vez sometido por el Ejército Nacional (proceso consolidado a fines del Siglo XIX), se desarrollaron una serie de políticas estatales con el fin de consolidar un espacio social e institucional que integre a estos territorios al Estado Nacional (Navarro 2002, 137).

Si bien ambos territorios compartían similitudes en el campo jurídico-institucional, en el campo científico los *desiertos* presentaban radicales diferencias para los estudios ubicados en Buenos Aires.

La Patagonia, cercana a Buenos Aires y hegemonizada económicamente por la clase dominante (elite ganadera), se transformó en el *paraíso* de los coleccionistas y estudiosos amateurs en el campo de la arqueología, botánica, geografía y sobre todo la paleontología. Pronto se destacaron allí las exploraciones, estudios y descubrimientos de Florentino y Carlos Ameghino, Francisco Moreno; y extranjeros como Carlos Burmeister y Carlos Berg. La otra región que adquiere mayor protagonismo a inicios de siglo fue el Noroeste, región dónde se habían desarrollado las culturas prehispánicas más significativas familiarizadas con la cultura incaica, y que presentó a dos grandes exponentes primigenios del campo arqueológico argentino, como lo fueron Juan Ambrosetti y Salvador Debenedeti.

Como lo señala Leoni, el Chaco conformó un campo del saber profesionalizado sumamente tardío, tanto en lo referido a las ciencias sociales como a las ciencias naturales. , en el período territorialiano no podemos hablar en el Chaco de la constitución de un campo de estudios arqueológicos-paleontológicos, sino de estudios que abarcan espacios más amplios.(Leoni 2005: 7 ).

La periodización aproximada del Chaco desde el punto de vista de las investigaciones arqueológicas-paleontológicas, se inicia a principios del Siglo XX con las expediciones oficiales de naturalistas nacionales o extranjeros, ya sea para estudiar las características culturales y ecológicas del territorio, o el relieve propiamente dicho.

Como iniciadores podemos citar las investigaciones faunísticas y entomológicas promovidas por el Estado a través de la Universidad de Buenos Aires, destacándose la labor de Eduardo Holmberg y posteriormente Enrique Lynch Arribálzaga. Este último, entomólogo y catedrático de la Universidad de Córdoba, permaneció en el Chaco durante sus últimos treinta años, desarrollando una intensa actividad científica como política, estudiando la productividad de la tierra, organizando colonias agrícolas y estudiando las características socioculturales de los pueblos indígenas.

Núñez Camelino destaca dos actores dentro de las regiones próximas al Chaco; en 1903, como parte de una misión de estudios etnográficos al Chaco-Noroeste, el antropólogo sueco Erland Nordenskjöld, desarrolló una serie de estudios sobre la cultura material de los pueblos indígenas chaqueños, descritos en su obra *Un análisis etnogeográfico de la cultura material de dos tribus indias del Gran Chaco*, publicado dieciséis años después, en 1919. El expedicionario nórdico no regresó al Chaco y sus mayores intereses se concentraron en el Noroeste, donde encontró un mayor número de yacimientos arqueológicos. (Camelino, 2005:2)

Los dos casos antes mencionados, se tratan de investigaciones esporádicas, producto de expediciones con objetivos que abarcaban áreas geográficas más extensas que superaban lo que hoy constituye la provincia

El caso de los estudios paleontológicos no difiere al de los arqueológicos. Las regiones patagónica y pampeana fueron las preferenciales debido a razones geográficas e institucionales, amparadas por la Universidad de la Plata, mientras que el Nordeste, carente de órganos institucionales estables, recibió poca atención, con algunos casos aislados destacados por el autor Alfredo Zurita, como en el Chaco Santafesino: Darwin (1846), Ameghino (1889), De Carles (1912), Frenguelli (1928, 1932) y Castellanos (1924). (Zurita, 2011: 70).

#### Actividad Arqueológica- Paleontológica en el Chaco: ( 1930 – 1950)

A partir de los años 20, con el proceso de institucionalización de las prácticas arqueológicas en Buenos Aires a través de la Universidad Nacional de la Plata, y el contexto político del Centenario, se desarrolló un interés mayor por las culturas prehispánicas que habitaron el territorio argentino. Estos temas fueron objeto de estudios de una naciente generación de antropólogos y coleccionistas genuinamente

argentinos, que fundaron en 1936 la Sociedad Antropológica Argentina, con el objetivo de registrar, recolectar y estudiar la cultura material de los pueblos indígenas argentinos. Se encontraba integrada entre otros, por Francisco de Aparicio, Eduardo Casanova, José Imbelloni, Fernando Márquez Miranda, Enrique Palavecino, Milciades Vignati y Félix Outes. Este último, señala Núñez Camelino, había sido uno de los pioneros de la antropología argentina, y elaboró una serie de estudios arqueológicos en la Mesopotamia Septentrional, en las costas del Paraná Inferior; mencionando el sitio arqueológico “Laguna Brava”. En el mismo destaca la presencia limitada de la *industria de piedra*, siendo más importante para las culturas indígenas de la región, la instrumentación (Camelino, 2005: 2).

Con el objetivo de ampliar el conocimiento sobre la cultura material de los pueblos del Paraná, la región chaqueña pasó a ser objeto de interés de este grupo de investigadores. Las primeras investigaciones identificadas en el terreno, lo ubicamos en 1934, con el geólogo Augusto Tapia (Universidad Nacional de la Plata) , en las proximidades del Bermejo, Territorio Nacional de Formosa. La ubicación geográfica es Las Lomitas, estación de los Ferrocarriles del Estado, que son descriptos por el autor como restos de cerámicas y valvas de moluscos. (Miranda, 1940 :10).

Los restos fueron analizados y expuestos por Fernando Marques Miranda el 24 de julio de 1936 en la Sociedad Antropológica Argentina. Posteriormente, el autor elaboró un trabajo monográfico denominado *Hallazgos Arqueológicos Chaqueños*. Se trata de la primera monografía producida sobre la región chaqueña argentina, en 1940, elaborada conjuntamente por Márquez Miranda, Augusto Tapia y las fotografías hechas por el cartógrafo M.T Grondona.

Márquez Miranda estableció una comparación con la cerámica hallada por Outes en el Paraná Inferior. El autor llegó a la conclusión que se trataban de restos provenientes de la cultura matabo-chiriguano, vasos y vasijas elaborados por integrantes femeninos de los clanes, que desarrollaban la alfarería indígena. El autor considera riesgoso establecer una hipótesis de la forma de organización social de estos grupos, debido a que las piezas no son completas. (Miranda, 1940 :27).

Las investigaciones dentro del ámbito chaqueño a través de la Sociedad Antropológica Argentina prosiguieron en los años 40, esta vez desde provincia aledaña de Corrientes. Entre 1937 y 1942, Ana Biro de Stern, escritora y etnógrafa interesada en el arte indígena, que ejercía como directora del Museo de Historia Natural de Corrientes y cercana a la Sociedad Antropológica Argentina, continuó con el estudio de Miranda y desarrolló una serie de yacimientos en las localidades territorios de Taco Pozo, Nueva Población y Basail.

La autora elaboró un informe donde detalla el registro de los restos hallados: En primer lugar hace un diagnóstico sobre las características del territorio chaqueño, al que considera húmedo, barroso, propio del bosque subtropical, dificultoso para la práctica arqueológica, sumado a la falta de infraestructura y voluntad institucional para desarrollar trabajos de esta envergadura. (Stern, 1942: 157)

La autora presento los materiales hallados en IV Semana de Antropología celebrado por la Sociedad Antropológica Argentina, el 5 de noviembre de 1942.

En ella expone las características del material hallado:

“Muestra una hermosa composición de motivos geométricos que consiste en combinaciones de líneas, formando rombos y losanges. Esta clase de decoración ha sido llamada por el profesor Aparicio: surcos con escalonamiento interior.” (Stern 1942, 157)

Llega posteriormente a la conclusión de:

“Al presentar tan exiguo material, no he tenido la intención de aventurarme en conjeturas conclusiones. He querido reforzar el jalón mas septentrional que ha señalado Outes y contribuir así al conocimiento de aquella “tierra incógnita” que en arqueología es el Chaco”. (Stern 1942, :158).

Stern continuo posteriormente elaborando trabajos vinculados a la artesanía indígena chaqueña, pero no volvió a desarrollar trabajos de yacimientos.

En el ámbito regional, se presenta una figura “amateur” dentro del interés por adquirir conocimientos sobre la cultura material arqueológica y paleontológica del Chaco.

La figura de Carlos López Piacentini, funcionario público de Resistencia, podemos situarla dentro de lo que Alejandra Pupio define como autodidactas/coleccionistas, modelo de investigador que imperó en Argentina durante más de medio siglo, antes de la profesionalización definitiva del campo de estudios arqueológico-paleontológico. (Pupio, 2011: 269).

Este modelo de investigador desarrollaba su labor dentro de un ámbito espacial limitado (generalmente en el ambiente local). Algunos poseían título profesional, pero carecían de experiencia referida al campo de estudio; desarrollaban una actividad intelectual similar a la de los autodidactas, buscando sus propios medios, para asimilar información que les permita tener conocimiento de las actividades que realizaban y los restos materiales que encontraban, para luego poder clasificarlos y exponerlos ya sea en una colección privada o en un museo público.

Piacentini desarrollara en los años 40, una serie de yacimientos arqueológicos con el apoyo de la Municipalidad de Resistencia, y el museo local que dirige. Se puede identificar en dicho proceso una serie de patrones comunes presentes en otros autodidactas del momento.

En primer lugar, reciben la noticia de un hallazgo o de algún terreno que será ocupado por diversas razones, en segundo lugar, desarrollan un trabajo de relevamiento en el terreno junto a vecinos, voluntarios y hasta empleados del municipio cercano. En un tercer momento se realiza una clasificación aproximada de los restos encontrados. Como cuarto paso, los restos son trasladados a una institución central para su eventual clasificación “oficial” y confirmación final del hallazgo, y como último paso se desarrolla la divulgación del hallazgo en el Boletín Municipal.

Estos últimos puntos nos permiten comprender como López Piacentini no desarrolló sus trabajos de forma aislada, sino como parte de una red de intercambios de información y conocimientos con otros museos municipales, destacando la figura de Carlos Merti, director del Museo de San Antonio de Areco en Buenos Aires.

Como lo señala Susana García, muchos de ellos mantenían correspondencia, enviaban ejemplares e intercambiaban información o publicaciones con los que se distinguían en

el escenario científico nacional e internacional, desempeñando el papel de coordinadores regionales de objetos, información, personas y otros recursos. Entre ellos, se solicitaría a los museos nacionales de Buenos Aires y La Plata, reglamentos, fotografías, catálogos y otras referencias que les ayudaran a pensar en la mejor organización de la institución. (García 2011 86p )

Los coleccionistas que dirigían estos museos de segundo orden ponían a disposición de los entes centrales sus materiales para el análisis. Solían invitarlos para que conocieran los objetos, se ofrecían a recolectar el material en nombre del museo con el fin de ampliar las colecciones y brindaban información y logística para efectuar las excursiones institucionales.

Entre los registros destacados de López Piacentini se encuentran en un periodo que abarca 1943 – 1953, restos fósiles como Milodonte (Laguna Blanca), Megatherium (Arroyo el Saladillo), Holophorus (El Colorado), Toxodonte (Machagai), Mastodonte (Colonia Domingo Matheu) y Colosoqueli (Colonia La Matanza). En cuanto al material arqueológico, el autor halló restos de alfarería indígena en las zonas aledañas de Resistencia y el Bermejo. (Piacentini, 1954 :2 ).

#### Aportes y alcance de las contribuciones al Conocimiento Arqueológico del Chaco:

Los aportes de los autores antes mencionados deben entenderse según el contexto en que se encontraba la arqueología y la paleontología en la región chaqueña. Como hemos señalado anteriormente, el Chaco estaba ubicado en una zona marginal del centro de los estudios científicos, mayormente radicados en la Pampa, la Patagonia y el Noroeste. El despertar tímido de este campo de estudio a partir de los años 40 incentivó el interés por conocer en mayor magnitud el *Chaco primigenio* correspondiente al pasado colonial, prehispánico y la misma Prehistoria. Como lo señala Nuñez, Varios de estos sitios serán investigados en los años 60 por otros estudiosos del área chaqueña, como José Miranda, Marcos Altamirano y Graciela Mazzucheli, aunque López Piacentini ya no formará parte de dichos equipos de investigación. (Nuñez Camelino 2005: 2 ).

Dos trabajos arqueológicos sobre alfarería indígena inician el estudio de la arqueología en la región chaqueña correspondientes a Márquez Miranda (1942) y Ana Stern (1942).



Ambos trabajos forman parte de una serie de investigaciones promovidas por la Sociedad Antropológica Argentina con el objetivo de establecer similitudes históricas entre la cultura de alfarería halladas en el Litoral argentino por Félix Outes con la alfarería indígena de la región chaqueña. El prestigioso arqueólogo Márquez Miranda elaboró la primera monografía sobre el Chaco, estableciendo una clasificación general de cacharros hallados en el norte del Bermejo con el auspicio de la Gendarmería Nacional.

Ana Biró Stern, directora del Museo Natural de Corrientes, elaboró los primeros yacimientos dentro del territorio, en Taco Pozo y Nueva Población en 1942. La autora realizó un primer diagnóstico sobre la situación arqueológica del Chaco, llegando a la conclusión de que las actividades arqueológicas resultaban demasiado complejas debido a las características del territorio, humedad, la falta de infraestructura y de instituciones dedicadas a dichas prácticas de colección. La contribución de Ana Biro de Stern se debe destacar sobre todo en la descripción de la cerámica hallada y las cualidades artísticas que presentaban, la autora elaboró posteriormente una serie de trabajos sobre la cultura artística de los pueblos indígenas, desarrollando la rama etnográfica al respecto.

Ambos trabajos representaron un primer paso hacia el conocimiento sobre las características del territorio chaqueño desde el punto de vista geológico, una primera aproximación sobre la cultura material de los pueblos prehispánicos, así como establecer métodos de comparación con la cultura material halladas en otros territorios.

Núñez Camelino señala que las investigaciones estaban principalmente orientadas a definir al Chaco como una zona de tránsito entre la cultura material del Noroeste y el Paraná Inferior. A partir de los restos hallados y expuestos por la Sociedad Antropológica Argentina, se presenta una primera contribución al conocimiento y a la posibilidad de que dichos restos estuvieran emparentados con culturas de otras regiones argentinas, extendiendo el campo de estudio arqueológico en el territorio nacional del Chaco. (Núñez 2005: 4).

López Piacentini representa el singular caso de un actor local dedicado al trabajo de campo y la recolección de restos fósiles y arqueológicos. En colaboración con el Municipio, realizó una serie de yacimientos en las zonas Aledañas de Resistencia, en las Barracas del Bermejo y en el centro chaqueño. Elaboro posteriormente una serie de boletines de divulgación con la información confirmada de los hallazgos, haciendo

hincapié en la Fauna Prehistórica del Chaco (ubicación de yacimientos, identificación de fósiles y posterior clasificación de especies) y la descripción general de la cultura indígena a través de la alfarería ubicada en estratos graficados. Los boletines permitieron identificar los vínculos y contactos con otras instituciones e investigadores, como el caso de Joaquín Frenguelli, director y Ángel Cabrera, jefe Departamento de Vertebrados e Invertebrados ambos del Museo de Ciencias Naturales de la Plata; y José Merti.

Dicho museo produjo once boletines en tres años, seis dedicados a la arqueología y la paleontología chaqueña. En los mismos se puede apreciar los vínculos que desarrolló el autor con otros directores de museo, como Carlos Merti (San Antonio de Areco); quien acompañó al autor a varios yacimientos en la región y le brindó ilustraciones de especies correspondientes a la mega fauna. (Piacentini 1954: 2 ) En estas redes López Piacentini estableció vínculos con el Museo de la Plata, máximo órgano de estudios científicos del país; en el cual el autor se apoyó para clasificar oficialmente sus hallazgos.

Los envíos de los restos de los hallazgos científicos como el caso de la Universidad de la Plata, no solo permitían a López Piacentini lograr una clasificación correcta del material para luego difundirlo en los boletines, sino como a muchos otros directores de museos de segundo orden, permitía darle un carácter de legitimidad a su trabajo, como así también al museo mismo, que adquiriría prestigio e interés por integrar estas redes de información directa con los doctores de ciencias de las ciudades centrales (La Plata-Buenos Aires). Las redes no solo permitían a los directores de los museos regionales asegurarse el interés de las entidades centrales por sus trabajos arqueológicos, sino también la posibilidad de lograr algún beneficio de índole económico para la institución, ya sea por vía estatal o particular. Para entidades como la Universidad de la Plata, la ventaja de poder tejer redes de distribución de información con estos directores de museos periféricos como el caso de Lynch Arribálzaga, traía un doble beneficio; su capital cultural-simbólico le permitía acceder de forma directa y sin tapujos al material arqueológico, y en un segundo lugar lograban que los coleccionistas no se involucran en el chantaje de la venta privada del material a otros museos.

En el plano de la paleontología, la contribución de López Piacentini posee una dimensión significativamente mayor, sobre todo porque gran parte de los incipientes arqueólogos chaqueños estaban inclinados al campo colonial y prehispánico.

El paleontólogo Alfredo Zurita destaca que los trabajos de López Piacentini adquieren la importancia en ser los primeros y únicos en presentar un análisis general de los estudios paleo mastozoológicos del Gran Chaco, más allá de que dicho análisis se limita a especies del período cuaternario. Además reconoce la gran cantidad de fósiles hallados y yacimientos efectuados a lo largo de la joven provincia que permitió extender puntos de referencias para estudios paleontológicos en la región, sobre todo referidos a la mega fauna en Chaco y Corrientes. (Zurita, 2011: 169 ) El aporte didáctico que desarrolló López Piacentini, a diferencia de otros investigadores de la región, se debe a que en sus numerosos trabajos de campo estuvo vinculado fuertemente a las escuelas locales, con la participación activa de alumnos y maestros voluntarios. Esta práctica común en muchos directores de museos locales, se tradujo en sus boletines de divulgación, que aplicaban además una transposición didáctica de la información que podía presentarse a simple vista como tediosa, aburrida y compleja; sumado el desconocimiento generalizado que había tanto de la arqueología como de la paleontología en la región del Chaco, que carecía de instituciones centrales educativas donde poder organizar y producir información acorde para el público en general.

### **Conclusión:**

El estudio del problema desarrollado demostró que estos actores fueron *pioneros* de la divulgación científica arqueológica-paleontológica del Chaco. Su identificación y clasificación de animales prehistóricos como de alfarería indígena, configuraron un primigenio mapa de hallazgos arqueológicos en la actual Provincia del Chaco. Estas figuras se ubican dentro de una *arqueología pre-institucional*, estableciendo intercambio de materiales con otras instituciones como forma de legitimar su actividad.

El Chaco, región marginal dentro de la estructura socioeconómica argentina, era un territorio poco conocido para la arqueología y la paleontología. La consolidación de estos campos en la región dependió en gran parte de la actividad que cumplieron estos actores que ejercieron actividades esporádicas sin ningún tipo de proyecto previo, dónde exponían sus hallazgos y los compartían con otros círculos con el fin de intercambiar información. La actividad arqueológica chaqueña representó siempre un ámbito marginal en comparación con otras regiones del país, sin embargo, a partir de 1956 con la institucionalización arqueológica y la fundación de la Universidad Nacional del

Nordeste, se fue gestando nuevos círculos de estudios abocados estrictamente a la práctica de los yacimientos, principalmente orientados a la arqueología prehispánica.

### Referencias Bibliográficas:

- Biró de Stern, A.(1941). “Hallazgos arqueológicos en una región inexplorada”. Sociedad Antropológica Argentina. del Chaco. 1942. S.e
- García, S. (2011) “Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina”. En: Lopes, Maria Margaret y Heizer, Alda (orgs.). *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones*. Campina Grande- Paraíba: EDUEPB. pp. 76-78
- Camelino M. (2005).” Desarrollo de las investigaciones arqueológicas en el Chaco: pasado y perspectiva”. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades. UNNE.
- Navarro , Pedro. (2002) “ El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur”. *Revista Complutense de Historia de América*. Vol. 28 (2002) 139-168
- Podgorny, Irina (2009) El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850- 1910. Rosario: Prohistoria
- Pupio, Alejandra (2011) “Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)”. pp.269-280.
- Leoni de Rosciani, María. El Campo Cultural chaqueño: Un análisis institucional. En: Décimo Quinto Encuentro de Geohistoria Regional 1995.Resistencia. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. 1996. Pp 193- 202.
- López Piacentini (1948) “Boletín de Divulgación del Museo Municipal Regional , I, núm. al 11. Resistencia. Chaco .
- Márquez Miranda, F. (1942). Hallazgos arqueológicos chaqueños. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, III: 7-27. Bs. As.

Zurita Alfredo.(2004) “Mamíferos extintos del Cuaternario de la Provincia del Chaco (Argentina) y su relación con aquéllos del este de la región pampeana y de Chile”. Revista Geológica de Chile, Vol. 31, No. 1, p. 65-87.